

Alianza México–EU por minerales críticos apunta a 43 mil mdd de inversión minera en seis años

Por Redacción

México y Estados Unidos colocaron los minerales críticos en el centro de su agenda económica rumbo a la revisión del T-MEC en 2026. El gobierno de Claudia Sheinbaum firmó el 4 de febrero un plan de acción con Washington para blindar cadenas de suministro que hoy dependen, en gran medida, de Asia. El acuerdo abre una ventana para capitalizar el “nearshoring” con un componente que suele quedar fuera del debate público: sin minerales estratégicos no hay baterías, redes eléctricas robustas ni manufactura avanzada competitiva. La Cámara Minera de México (Camimex) estima que la nueva coordinación binacional puede detonar inversiones superiores a 43 mil millones de dólares en los próximos seis años. La apuesta no se limita a mantener la producción actual. Busca insertar a México en mecanismos regionales que aseguren suministro a futuro y respalden industrias que ya compiten por insumos escasos.

El plan plantea, en términos prácticos, un trabajo acelerado durante 60 días para identificar minerales críticos de interés común. También perfila políticas comerciales coordinadas que reduzcan riesgos “de la mina a la manufactura avanzada”, con herramientas que incluyen la exploración de pisos de precio en importaciones. La lógica apunta a contener distorsiones de mercado que, según Estados Unidos, vuelven vulnerables las cadenas norteamericanas.

Esa discusión ocurre en un contexto global tenso. China conserva ventajas en extracción, y sobre



todo, en procesamiento. En el caso del litio y de las tierras raras, el debate trasciende la geología: la capacidad industrial para refinar, separar y convertir minerales en materiales listos para fábrica define la competitividad real. El propio sector reconoce que desatar una sustitución de proveeduría no será inmediato. La Camimex y especialistas del gremio advierten que reducir la dependencia de China en litio y tierras raras puede tomar entre 10 y 15 años. Raúl García Reimbert, presidente del Colegio de Ingenieros de Minas, Metalurgistas y Geólogos de México, puso el punto clave sobre la mesa: descubrir y desarrollar una mina requiere tiempo. Aun con un hallazgo relevante, el proyecto cruza exploración, permisos, ingeniería, financiamiento y construcción antes de operar con estabilidad. Por eso el acuerdo funciona más como hoja

de ruta industrial que como solución exprés al abastecimiento. En el diseño del plan, México y Estados Unidos también incorporan cooperación técnica y regulatoria. El acuerdo contempla coordinación en mapeo geológico, intercambio de información entre el US Geological Survey y el Servicio Geológico Mexicano, e impulso a investigación y desarrollo. También asoma la idea de almacenamiento estratégico y la identificación de proyectos concretos de minería, procesamiento y manufactura, incluso en terceros países.

La magnitud del desafío explica por qué el mercado mira más allá del anuncio. La industria minera formal insiste en que la oportunidad exige “condiciones habilitadoras” claras. En el diagnóstico aparecen temas conocidos: seguridad en regiones con operación extractiva,

reactivación de la exploración y certidumbre jurídica. También pesan procedimientos ambientales y sociales con reglas comprensibles, tiempos razonables y criterios consistentes.

La conversación regulatoria tiene un matiz político ineludible. El 10 de febrero, la presidenta Sheinbaum afirmó que más de 200 concesiones no utilizadas regresarán “voluntariamente” al Estado. Además, dijo que su gobierno no impulsará apertura de minas. Ese mensaje marca el tono: el país busca atraer inversión estratégica, pero quiere conducirla bajo una visión de soberanía y control estatal del recurso.

En este punto, el acuerdo con Estados Unidos opera como prueba de realidad. Si México pretende jugar en la liga de los minerales críticos, necesita algo más que el recurso en el subsuelo. Requiere exploración constante, datos geológicos de calidad y una ruta clara para pasar del mineral al material. La cadena de valor de un imán permanente, un cátodo o un componente electrónico no se arma con discursos. Se arma con proyectos, permisos, infraestructura eléctrica y logística, además de capacidades metalúrgicas y químicas. También conviene reconocer un elemento que suele polarizar la conversación: la minería puede generar valor social tangible cuando opera con reglas, supervisión y trazabilidad fiscal. La Camimex sostiene que la minería formal llega a más de 690 comunidades y que su impacto económico toca a más de tres millones de familias. Ese dato